

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 128

Madrid, 6 de Julio de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

POR LA LIBERTAD DE CULTOS

MITIN EN SALAMANCA

IMPRESIONES

Es difícil poder recoger el espíritu, con la premura que las circunstancias imponen, para describir las impresiones que el acto de Salamanca ha producido en quien, como el que escribe, ha sido, a la vez que modesto participante en él, un espectador realmente preocupado.

Hemos asistido a bastantes mítines por la libertad de cultos, asunto quizá que ha motivado más comicios de orden admirable y éxito patente que tema otro alguno. El mitin de Salamanca se ha distinguido por una seriedad, una nobleza, una altura de pensamientos y conceptos, debidas, sin duda, de una parte a la solemnidad del momento en que nos hallamos, y de otra a los apoyos desinteresados y generosos que a la causa se han dado en la ciudad salmantina y al ambiente que apoyos tales suele crear.

Cuando descendimos del tren y supimos por nuestros hermanos de Salamanca y por D. Julio Caro, de Villaescusa, que todos los preparativos estaban hechos: los pasquines fijados por las esquinas, el amplio local-teatro del Centro Obrero generosamente cedido, y dos oradores de talla en la ciudad dispuestos a elevar su voz en apoyo de la nuestra, pronto nos dimos cuenta de que el mitin estaba llamado a tener una significación muy característica. Además pudimos no-

tar que a los acertados preparativos encomendados por la Alianza Evangélica Española a D. Julio Caro, se unía la entusiasta cooperación de la Iglesia y Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Salamanca. Todos se desvivían por contribuir al éxito del acto, y el elemento

expedicionarios del agobio de tener que tomar notas del acto, además de pronunciar sus discursos. A las notas que él tomó con acierto hemos podido incorporar, por un cambio de impresiones posterior, detalles que a nosotros nos era más fácil recordar, y así ha resultado una

reseña que, siendo bastante completa, da la impresión que el acto produce en persona de la profesión periodística, amiga nuestra, pero con juicio independiente.

Quizás, aun entrando en un terreno ya casi privado, no deberíamos dejar de consignar la gratísima visita que los oradores evangélicos y la comisión organizadora hicieron en la tarde del sábado al vicerrector de Salamanca, D. Miguel de Unamuno. Casi dos horas es-

tuvimos deleitándonos con la viva y penetrante palabra del más hondo pensador de España. El maestro parecía dispuesto a dar lo mejor de su sabiduría y experiencia, olvidando bondadosamente la distancia algo larga a que podríamos seguirle en algunos de sus conceptos más sutiles. Nada de menudencias de política, sociología, filosofía o religión. Todo cosa noble y grande. Y por supuesto, todo dicho en un ambiente de libertad enteramente distinto del usual en las visitas a hombres llamados grandes sin serlo.

Creemos que esta nueva etapa de la campaña por la libertad de cultos se ha inaugurado bajo los auspicios más feli-



Oradores y organizadores del mitin de Salamanca que ha presidido D. Miguel de Unamuno.

juvenil, con su celoso presidente a la cabeza, se multiplicaba en los mil menesteres de la propaganda.

No era maravilla que el amplio salón estuviese materialmente lleno por una concurrencia que no bajaría de 1.000 personas, ni que entre ellas los evangélicos y sus amigos inmediatos diesen al público esa actitud de formalidad, respeto y atención, característica en nuestras reuniones.

Lo que el acto fué, la reseña siguiente lo da a entender tan bien como es posible en estas cosas. Un joven periodista de la localidad ha querido contribuir a la resonancia del mitin, relevando a los

ces. ¿Será la etapa del triunfo, si no definitivo, preliminar? Dios lo sabe. Lo evidente es que una vez más hemos comprobado que el mensaje de libertad de conciencia se enlaza de una manera natural con muchas de las verdades que nuestro pueblo necesita oír, y sobre todo con la verdad fundamental del Evangelio: que Dios se acerca a cada alma humana en la Persona de Jesucristo, para salvarla y levantarla hasta sí.

ADOLFO ARAUJO.

EL MITIN

El día 1.º del presente se celebró en la Casa del Pueblo un importantísimo mitin por la libertad de conciencia.

El amplio local del Centro Obrero se encontraba totalmente ocupado por un público representativo de los diferentes sectores políticos de la capital.

D. Julio Caro, maestro evangelista de Villaescusa, dió principio al acto con breves, razonadas y elocuentísimas

palabras, explicando la finalidad del mitin y cuán necesario es que los poderes públicos se ocupen en serio de resolver favorablemente la demanda que hace bastantes años viene haciendo la Alianza Evangélica Española por la libertad de cultos.

Acto seguido ofreció la presidencia al Sr. Unamuno, quien la aceptó gustoso, concediendo la palabra a D. José Caraballo, director de ESPAÑA EVANGÉLICA.

El Sr. Caraballo hace un elogio de la capital salmantina, a la que llama la Atenas española. Basándose en el incidente

de la predicación del Apóstol San Pablo, en Atenas, dice que también en Salamanca se nota que la gente es muy dada a la religiosidad, pues abundan las iglesias; pero que igualmente se podría decir que el verdadero Dios es un Dios no conocido, ya que todos los símbolos e imágenes referentes a la Divinidad, no recuerdan la espiritualidad del Evangelio, sino más bien las tinieblas y sombra de muerte del paganismo. El Cristo tan frecuentemente representado no es el Cristo viviente de los Evangelios, sino un Cristo muerto y sin poder. No queremos — dijo —, destruir por destruir sino para inmediatamente edificar. Queremos sustituir el error por la verdad;

cias en que caen los elementos todos de nuestra sociedad?

Refiriéndose al problema de Marruecos, dijo que allí se establecía la libertad de cultos a nombre de la civilización, cuando aquí se niega a nombre del salvajismo. Había, a su juicio, una cosa esencialmente simpática en el mitin y era la frase tan repetida «protestantes españoles». No deben los evangélicos avergonzarse de ser llamados así, pues en nuestra patria protestar es el primer deber y la honra mayor. Toda campaña sincera es simpática, porque ayuda a crear conciencia, que es lo que necesitamos. (*El orador fué muy aplaudido.*)

D. Adolfo Araujo, de Madrid, después

de un cariñoso saludo a todos los reunidos, pasó a tratar del problema de la libertad de conciencia. Éste se plantea tan pronto como la religión es reconocida como algo esencialmente individual e íntimo, y por eso el mundo se va aproximando a una realización, cada vez más perfecta, de la completa



LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA

la superstición por la espiritualidad; la opresión por la libertad. No hay razón alguna para que se niegue a las iglesias evangélicas los derechos que a manos llenas se otorgan a la Iglesia de Roma. Los adeptos de aquella son ante el Estado tan ciudadanos españoles como los de ésta. A pesar de las dificultades que la atrasada legislación española ha opuesto a nuestra labor, proseguimos ésta seguros de que servimos la causa de la verdad y demandamos la cooperación de los elementos sanos entre los obreros y los intelectuales.

Habló a continuación D. Fernando de Felipe, catedrático de la Normal. He venido — dice — a tomar parte en este mitin por la libertad de conciencia por simpatía con el asunto. No todo ha de ser hablar de jornales y subsistencias; pero cabe preguntar, ¿dónde está la conciencia en nuestro pueblo? ¿Qué se puede decir de tantas contradicciones, e inconsecuen-

libertad para toda convicción religiosa. Los países rezagados hablan todavía de tolerancia, palabra que, según el ensayista inglés Dismond es impropia de labios cristianos. «¿Quién soy yo — dice — para tolerar la convicción religiosa de mi hermano?»

La tolerancia pronto degenera en intolerancia, como ocurre ahora en Melilla, donde se ha clausurado una capilla evangélica, que había sido legalmente abierta.

Pedimos libertad de cultos para dignificar la ciudadanía española, y para que esa llamada leyenda negra (injusta, si se refiriese al pueblo de España, y justísima refiriéndose al absolutismo y la Inquisición) sea sustituida por la admisión de España entre los demás países libres.

Refiriéndose a las declaraciones tan tímidas de la concentración liberal, dice que si la libertad ofrecida ha de dejar la realidad cual ahora por desgracia está,

SUMARIO

Por la libertad de cultos: Mitin en Salamanca. ¿Acabaremos con las guerras? (Harry Emerson Fosdick). — Muchos problemas y una sola solución (Jorge Fliedner). — De actualidad. — Información Evangélica. — La conferencia de Copenhague. — Interesante. — Esfuerzo Cristiano. — Por los hambrientos rusos. — Escuela Dominical. — Anuncios.

más valdrá que no se otorgue. Los evangélicos españoles desean una libertad que liberte.

El Sr. Araujo, al terminar, fué muy aplaudido.

Después pronunció un largo e interesantísimo discurso D. Miguel de Unamuno.

Dijo que al ser invitado a tomar parte en este acto ni por un momento vaciló en decir que sí; pues de igual modo hubiese estado al lado de cualesquier otros ciudadanos para pedir la libertad. Ahora son los protestantes españoles quienes la piden, cuando quienes deberían pedirla son los católicos si se diesen cuenta de lo que es el sentimiento religioso. Ellos tampoco tienen libertad religiosa.

Hace poco recibió carta de un ex clérigo lamentándose que habiendo dejado de pertenecer como ministro y como fiel a la Iglesia Romana, la ley española le impidiese constituir legalmente un hogar y poder presentar como su esposa a la que es compañera de su vida. Si se dice que son pocos estos casos, hay que responder que basta uno solo para que la ley se reforme, pues es igualmente enorme para quien lo sufre.

En España la acción del púlpito no recae ordinariamente sobre cuestiones vitales y profundas. Se habla mucho sobre indumentaria y modas, y en cambio poco se habla contra el juego y contra los toros. Una de esas señoras, que cultivan el deporte de la beneficencia, dijo tan serena a un gobernador, al hacerle observar éste que no había fondos para caridad: «pues que se juegue». Mientras la gente se preocupa de juego o toros no piensa en cuestiones serias. Hay que ver la mentalidad que llega a adquirir un aficionado a toros: más córnea que las mismas astas del animal.

Alude a la retirada de los Evangelios de los kioscos de las estaciones, que él atribuye a la tontería de algún jesuita. La fama de listos que disfrutan es innmerecida, como lo prueba el fracaso de la Gran Campaña Social.

La gran ventaja de la libertad de conciencia es que ayudaría a crear conciencia, a que la gente se preocupe de algo serio, que luche consigo misma, que se pregunte, no para pasar el rato, sobre la razón de esta vida y la posibilidad de la otra. Estas son las cuestiones verdaderamente religiosas, y noten los obreros que todo movimiento de reforma social que la Historia registra ha ido acompañado de un movimiento religioso.

Muéstrase partidario de que sea obligatoria la enseñanza de la religión en los Institutos; pero ¡que se enseñe religión, y no lo que se hace hoy! Sin el conoci-

miento de las doctrinas que han tenido tan marcada influencia en la actual civilización no es posible conocer ésta. Dice que cuando las doctrinas religiosas afectan a asuntos vitales, como, por ejemplo, el calvinismo a la soberanía de Dios y la libertad humana, producen hondo efecto en el carácter, y así es cosa evidente que, bajo esa doctrina, se han formado los caracteres más recios y más ardientes defensores de la libertad civil y política.

Cuenta un precioso símil de unas ga-

llinas que aprendieron a volar por las bajadas de dos aguiluchos a su corral, y dice que así, excitadas por los que sienten los problemas serios, las masas españolas recobrarán el vuelo que perdieron por su apatía.

Es imposible encerrar en una breve reseña todas las bellezas y enseñanzas de la larga disertación, que fué ruidosamente aplaudida.

El acto terminó en medio del mayor orden a las once de la noche.

JOSÉ DE CASTRO.

¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

VI. — Ya no es posible reconciliar la guerra y el cristianismo.

TAL reconciliación es imposible. Hemos llegado en este asunto al mismo trance que nuestros antepasados llegaron en cuanto a la esclavitud. Por un tiempo le dieron largas, la excusaron, transigieron con ella. Pero al fin llegaron a una bifurcación del camino, donde resultaba evidente que ya no podrían más reconciliar la esclavitud con la civilización cristiana. En cuanto a la guerra, hemos llegado a esta partición del camino.

No soy un pacifista teórico. No mantengo aislado de la realidad, como en el vacío, mi sistema de moral. Reconozco el lugar de la fuerza, y si es preciso de la fuerza acumulada, en menesteres donde otros métodos fracasan; pero la oposición a este aumento de grandes mecanismos guerreros, en mortal competencia unos pueblos con otros, aumento que terminará en un inevitable estallido destructor de los inmensos beneficios de nuestra civilización, no es asunto de pacifismo teórico, sino meramente de sentido común. Sólo un hombre ciego puede favorecer esta demencia organizada. Los hombres que saben lo que la guerra es, nos dicen lo que el mariscal Haigh dijo a un auditorio en Gran Bretaña: «El Evangelio de Cristo es la única esperanza social del mundo y la sola promesa de paz mundial. Os llamo a una cruzada, y no tal que tenga por fin la redención de una ciudad, por santa que sea, sino el libentar a todo el mundo del azoté devastador de la guerra.»

Corre ahora de mano en mano el informe de nuestro general Tasker H. Bliss, últimamente jefe de Estado Mayor de nuestros ejércitos. Debe conmover nuestras conciencias. Es un hombre cuya misión es la guerra, que conoce bien lo que la guerra es y será, y he aquí que nos dice: «Cristianos, en nombre de Dios y por amor a la Humanidad, haced innecesaria la guerra.»

Digamos en voz alta lo que a menudo decimos en privado: que en nuestra vida y gobierno nacionales hay dos facciones.

Una está bastante bien retratada en la persona de Mr. Harvey, nuestro embajador (no me atrevo a llamarle nuestro representante) en la corte de San Jaime, con su estrecho nacionalismo, con su insistencia en afirmar que hemos luchado en esta guerra sólo por fines egoístas, y que sin ideal o sentimentalismo hemos de conducir nuestra política internacional guiados sólo por motivos utilitarios. La otra facción está representada por hombres como Mr. Charles E. Hughes y mister Herbert Hoover, con su amplio horizonte, sus simpatías internacionales, su deseo sincero de la reducción de armamentos y de una sociedad de naciones que reduzca al mínimo las posibilidades de la guerra. ¿Cuál de estas dos facciones va a prevalecer? Esto depende por completo de la presión que ejerza la opinión pública. Yo creo que nunca ha habido en este país una oportunidad como la presente para que una inmensa ola de opinión pública, claramente expresada, decida un gran problema nacional.

¿Ha habido jamás en el mundo una nación colocada en circunstancias tan favorables como la nuestra para tomar la iniciativa? Nadie va a imaginar, si así lo hacemos, que nos guía el miedo. ¿Miedo de qué? Después de nuestra honrosa conducta en la última guerra, con nuestra superioridad no discutida en situación estratégica, con nuestra abundancia de hombres, ¿miedo de qué? Nadie tampoco va a suponer que no nos es posible ir al mismo paso en gastos guerreros que los demás. Todo el mundo sabe que podemos sostenernos en primera línea tanto como cualquier otro. Si los Estados Unidos se dirigen a la Gran Bretaña, a Francia y al Japón, y les dice: Señores, pongamos fin a esta ruinosa locura, que al fin hará se desplome sobre nosotros nuestra civilización, como se desplomó el templo de los filisteos cuando Sansón abrazó sus columnas; sentémonos en consejo y formemos planes para el desarme del mundo, todos sabrán que sólo había una razón

DE ACTUALIDAD

Lo de las Hurdes.

tante complicado por cierto, es el de la propiedad. Generalmente lo refieren únicamente a la propiedad de terrenos. Creemos que lo mismo deben aplicarlo a las acciones, al dinero metálico, etc. En el momento en que se cumpla la palabra de que los hombres deben ser fieles administradores (no propietarios) de los bienes que poseen, habrá desaparecido toda dificultad. El administrador fiel es el que maneja la propiedad conforme a la intención del dueño. Si Dios es el dueño y el hombre administra según su intención, en realidad la propiedad será de todos, beneficiará a todos, y si todos proceden conforme a este espíritu, poco importa a nombre de quién está la escritura. Naturalmente, el complemento del administrador fiel estará en los demás colaboradores; negligencia en el cumplimiento del deber, descuidos, abusos de todas clases hacen en su totalidad mucho más daño a la riqueza que la Humanidad podía disfrutar, que todos los ladrones que están en la Cárcel Modelo o debieran estar allí.

Porque el complemento indispensable de la Libertad es la Responsabilidad. No se deben pedir todos los derechos si no se quieren compartir todas las penas y responsabilidades. Esto también es justicia.

Pero la Humanidad aún no está educada para el ejercicio de la justicia positiva. Hoy, lo mismo que en los tiempos de Platón, el hombre que quiere ser justo es víctima de los demás. El hombre justo tiene hoy día una verdadera clientela, al estilo de los patricios de la Roma antigua. Unos pocos amigos verdaderos, un número regular de compañeros, que por el interés le quieren a Andrés, y una nube de mosquitos que de vez en cuando es menester espantar, aunque sea con métodos enérgicos, para que no chupen demasiada sangre. De todas maneras el justo será menospreciado, calumniado y aborrecido precisamente por los que más le deben. Esto no es justo, pero es una realidad con que hay que contar. La Justicia es muy grande para que hombres pequeños la puedan entender y poner por obra sus preceptos; la Justicia está en una cumbre muy alta para que la Humanidad la pueda alcanzar sin un peregrinaje muy largo; pero la Justicia vale más que todo lo que por causa de ella se pueda sufrir. Si se dice: «Bienaventurados son los que han hambre y sed de Justicia», ¿cuál no será la dicha de los que la obtengan en su vida propia y en sus relaciones con los demás?

JORGE FLIEDNER.

VERANEANTES

Como en años anteriores, a los suscriptores que cambien de residencia durante los meses de verano, les serviremos el periódico a su punto de veraneo, si lo comunican a la Administración.

UN anónimo comunicante me escribe tratando de refutar las sencillas afirmaciones hechas en el artículo «La vergüenza de las Hurdes», en lo que se refiere a la responsabilidad que yo cargaba a la cuenta de la Iglesia oficial por su pasiva conducta frente a aquella vergüenza nacional.

«Aparte, dice, de que a la religión oficial no le incumbe por ningún precepto el remediar las necesidades materiales ni sociales de los hurdanos, el viaje del rey ha puesto bien claro que quien únicamente hizo algo, lo que buenamente podía, aun en este aspecto material, ha sido la Iglesia católica por medio del heroico obispo de Coria y de los abnegados curas de aquel miserable rincón. Por eso Su Majestad se ha dignado honrar al venerable prelado con la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica, y de los sacerdotes hurdanos ha hecho mención honorífica, muy merecida, el Sr. Ministro de la Gobernación...»

Muy bien, contestamos nosotros; que les aprovechen a los agraciados las cruces y honores concedidos, cuya justificación no tenemos por qué entrar a discutir. No nos interesa, ni poco, ni mucho, ni nada, rebajar el mérito de esos señores, y hasta no vemos inconveniente en conceder de buen grado que todos esos elogios y recompensas se los tienen bien ganados, si así lo desea el desconocido contradictor que nos ha cabido.

Sin embargo, insistimos en nuestro punto de vista y seguimos creyendo, después del viaje regio y de las investigaciones hechas, que gran parte de la culpa de esa ignominia de las Hurdes alcanza muy de cerca a la Iglesia oficial. Para algo más que para su estricta misión espiritual creemos nosotros que están los curas y obispos retribuidos por los fondos del Estado y favorecidos con tantos privilegios como el Estado les otorga. En situación tan favorable como la que goza esa Iglesia al amparo del régimen, que no le regatea ni medios ni facilidades, ¿qué mucho sería pedirle que al propio tiempo que predica a los hurdanos de vírgenes y santos, les diese algo de trigo, es decir, les ayudase a salir de aquella miseria tan espantosa en que viven?

Precisamente ahora, que por los informes oficiales y referencias periodísticas nos acabamos de enterar al detalle de la inmensa gravedad de aquella tan triste situación, es cuando más se echa de ver la falta de celo de la Iglesia, que manda allí obispos y curas, y ni curas ni obispos han hecho nada, ni siquiera presentar sus instancias al Poder público en favor de aquellos desgraciados.

Es más que probable que el mismo rey no se hubiese visto obligado a tan penoso

viaje si, asesorado y recomendado por los obispos españoles, que tanto pueden en las altas esferas, hubiera podido hacerse cargo de las proporciones de la desgracia y sentirse propicio y dispuesto a ejercer su soberana influencia en favor de los hurdanos.

Y sin necesidad de la acción del Estado, ¿habrá modo de que nadie se convenza de que la Iglesia oficial, tan poderosa en elementos materiales de todo género, no podía hacer por aliviar la miseria hurdana más que lo que ha hecho? ¿No hubiera podido por sí misma hospitalizar a los enfermos, con tantos hospitales como tiene? ¿No hubiera podido llevar a los niños y jóvenes a alguno de sus numerosos colegios de frailes y monjas? Y a los demás, sanos y trabajadores, que, por lo visto, allí no encuentran donde trabajar y mantenerse, ¿no podía decidirles a ir a otra parte más hospitalaria y allí proporcionarles albergue y ocupación?

Se ha dicho que el problema hurdano no es sólo económico y sanitario, sino profundamente social y aun moral. Su ignorancia y su superstición, y carácter indómito, se dice, les hace refractarios a todo mejoramiento y progreso. ¡Ah!, pues eso es cabalmente lo que tenía que haber reformado y corregido esa religión tan ponderada. Si la religión no sirve para transformar los caracteres y el corazón, y las costumbres, ¿para qué sirve? Son supersticiosos los hurdanos. Y, ¿cómo lo son, habiendo allí curas y siendo los curas, según dicen, los elementos más eficaces de regeneración moral?

Vea, pues, nuestro anónimo comunicante, cómo todavía puede sostenerse nuestra tesis.

¡Y tanto! Como que no hay escape a este dilema: O los curas católicos no sirven para nada, en orden al progreso moral y aun material de los pueblos encomendados a su dirección espiritual, o no han querido hacer en las Hurdes nada de provecho positivo.

Porque la realidad es que en las Hurdes hay curas y hasta obispos y, sin embargo, hay miseria material y moral, como en el país más incivilizado y salvaje.

¿Otro partido católico?

Dos palabras sobre el proyectado o recién nacido «Partido popular católico».

¿A qué viene ese nuevo organismo en un país archicatólico como España? Aquí, donde hasta los partidos que se llaman liberales y demócratas, se quieren hacer pasar por católicos, y en realidad obran en católico en su paso por el Poder, ¿qué más va hacer por el catolicismo ese nuevo partido?

No lo sabemos ni podemos adivinarlo. Como no sea resucitar el *Santo oficio*, la Inquisición del siglo XVI, con todos sus

esbirros y la quema material de *hèreres* y de *rebeldes*...

¡Ah! Pero, cuidado, que tal vez esa odiosa tentativa fuese el principio del fin del catolicismo en España. El que todo lo quiere, todo lo pierde, y precisamente lo que al catolicismo español le está sosteniendo es la inquisición sorda e hipócrita que padecemos.

Esa inquisición que los liberales y conservadores se cuidan de fomentar con su política de equilibrio y de condescendencias. Con esa inquisición, los ciudadanos no católicos están sin poder respirar, y tienen que callarse porque les tapan la boca con la Constitución, que dicen unos ser liberal y tolerante y otros ser susceptible, a poco que se reforme, de las mayores garantías para la libertad de conciencia.

Pero si viniera lo que los del partido católico en ciernes quisieran, entonces hasta las piedras del campo menos liberal se levantarían contra semejante horror y la sangre o las cenizas de los mártires serían semilla fecunda de nuevos descendientes, que se multiplicarían hasta no quedar un católico para un remedio.

Desengáñense los más que lo mejor para ellos y para la iglesia de sus amores, es la política al uso, esta política vigente que, con la etiqueta de liberal y progresiva, es más reaccionaria, en realidad, que la de Felipe II.

Con esa política vive y medra la iglesia a su placer, sacando del presupuesto del Estado todos los millones que quiere, y obteniendo de los Poderes públicos carta blanca para matar poco a poco a todos los no conformistas.

Y entre matar así, casi sin que se advierta, y matar al estilo antiguo, va para ella mucha diferencia a favor.

Por nosotros, al fin de cuentas, que venga cuanto antes ese nuevo partido católico; pero bien definido, con todas sus armas propias, que al enemigo de frente siempre se bate mejor.

Pero no vendrá, no; que tiene en España el catolicismo buenos consejeros, y le advertirán a tiempo el peligro de la aventura, como aconteció ha poco con la «Gran Campaña Social», y le dirán al oído: «Dejaos de extremos y de exageraciones, que con el *statu quo* presente todo lo vais ganando, y de otro modo, hay peligro de perderlo todo...»

Y este consejo será tenido en cuenta. Y si no, al tiempo.

A. ARENALES.

De martes a martes.

La muerte de Rathenau. Después de minuciosas pesquisas parece que la policía ha conseguido apresar a los asesinos de Rathenau. El suceso obedecía a un vasto complot fraguado para acabar a toda costa con los personajes que se hallan al frente del Gobierno alemán y con todas las personas israelistas de influencia. El Gobierno ha

adoptado las medidas más severas contra todas las organizaciones que se propongan fines de aquella naturaleza. En virtud de tales medidas van ya disueltas más de veinte asociaciones de carácter nacionalista.

La cuestión de Irlanda. Los rebeldes que se habían hecho fuertes en el Palacio de Justicia, de Dublín, han capitulado y sido presos por los soldados. Pero los tristes sucesos continúan. Las bandas rebeldes circulan por las calles de Dublín y atacan a los soldados regulares. La ciudad entera está transformada en un campo de batalla, y se teme que la lucha sea larga. Según los diarios, la insurrección se extiende a los condados occidentales y meridionales, donde los rebeldes se han apoderado de varios cuarteles. De Valera se ha puesto frente del movimiento.

Combatiendo el hambre. Parece que la situación ha mejorado algo en Rusia. Los transportes se han hecho más fáciles en estos dos últimos meses. Los envíos de semillas terminaron en fin de Abril, y desde esta fecha los trenes han podido transportar los vívres de un modo satisfactorio. Actualmente se dispone de gran número de vagones y no se opone ningún obstáculo al tránsito de los socorros a las regiones castigadas por el hambre.

La Conferencia de La Haya. Apenas comenzada, ha entrado en un período de vacaciones para dar lugar a que los rusos redacten sus peticiones y las potencias tengan tiempo de examinarlas. Los delegados rusos han declarado que su política será la misma que la que se siguió en Génova, y que los soviets se negarán al pago de las deudas de guerra y a que se practiquen investigaciones en Rusia.

En pro del bien. Ha celebrado su primera sesión la Comisión permanente consultiva de la Sociedad de Naciones para la represión de la trata de blancas. No es menos satisfactoria que ésta la noticia de que una escuadra americana ha pasado por los Dardanelos para la costa del mar Negro con propósito de proteger a los cristianos.

El asunto de Marruecos. Al fin, el Parlamento se está ocupando del asunto de Marruecos, y de los comentarios que se han hecho a los discursos pronunciados, se ven cosas no muy favorables para los gobernantes y altas autoridades. Según el Sr. Cambó, debe darse por terminada la campaña y procederse a la repatriación de las tropas. No sabemos si este es un nuevo modo de pensar del ilustre regionalista o si pensaba ya antes de este modo, en cuyo caso debió manifestarlo cuando ocupaba una de las poltronas ministeria-

les. Pero una cosa es hablar desde los bancos de la oposición y otra obrar desde el banco azul. Entre tanto, va hacer un año que un puñado de españoles está prisionero de los moros, sin que las gestiones hechas hasta ahora hayan dado ningún resultado. Persona tan elevada como el general Weyler ha afirmado, según leemos en la prensa, que mientras sigan algunos nombres figurando como directores de la campaña, no se adelantará un solo paso en este asunto. Y no dejan de ser también muy sabrosas las manifestaciones que acerca de tal asunto ha hecho el famoso padre Revilla.

DOMINGO DE RAMOS.

Información Evangélica

Esta semana.

Domingo 9. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.



En Puebla del Príncipe.

Don Félix Vacas nos escribe que otra vez ha visitado este pueblo, en unión del Sr. Casado, donde han tenido muy buenas reuniones los días 26, 27 y 28 del pasado. Algunas de estas reuniones fueron presididas por el mismo alcalde, el cual atendió mucho a los visitantes, mostrando, juntamente con otras muchas personas, deseos de que pronto sean visitados otra vez.



REGISTRO

Nacimiento. — El 23 del pasado vieron bendecido su hogar con el nacimiento de su primogénito, D. Carlos Bernabeu y esposa, de Sabadell. A la recién nacida se le puso el nombre de Esther.

Matrimonios. — El 3 del actual contrajeron matrimonio en la Iglesia del Noviciado, de Madrid, D. Carlos Galindo Redondo y D.^a Eusebia García. Muchas felicidades.

— El 4 de este mes se unieron en santo lazo D. Roberto Araujo, catedrático de la Universidad de Valencia, y D.^a Francisca Merlo. El acto tuvo lugar en la Iglesia Evangélica de la calle de la Palma, de aquella capital. Sinceras felicitaciones.



VILATOBA
FOTÓGRAFO
TARRASA

Recomiende a sus amigos



ESPAÑA EVANGÉLICA

La conferencia de Copenhague

EN la capital de Dinamarca se reunirá, los días 6 a 10 del próximo Agosto, el Comité Internacional de la Alianza Mundial por la Paz mediante las Iglesias, integrado por representaciones de casi todas las naciones donde hay iglesias cristianas.

El objeto de esta conferencia es cambiar impresiones y tomar acuerdos sobre lo que las iglesias pueden hacer, como representantes del Príncipe de Paz, para promover en el mundo ideales pacíficos, evitar en lo posible las guerras y contribuir a una mayor armonía entre las diferentes clases sociales, aplicando los principios cristianos a todas las relaciones humanas.

Que el mundo necesita el espectáculo de ver a los cristianos preocupándose de estas cosas, es indudable. Hace pocas semanas, predicando en Londres el famoso pastor Dr. Jowett, abogó por una conferencia de cristianos que intentase mejorar las relaciones de unos pueblos con otros, produciendo un ambiente que ahora se echa grandemente de menos. Hablaba el eminente predicador de un modo espontáneo, y ha sido un placer poderle comunicar que justamente la conferencia de Copenhague tendrá el carácter y la finalidad de la que él preconiza con tanto acierto.

Aunque es muy modesta la parte que las iglesias evangélicas de España pueden tomar en movimientos tan vastos, con todo, nuestra patria no estará sin representación en Copenhague. Nombreados por el Comité Nacional de la Alianza por la Paz, irán a Copenhague nuestros distinguidos hermanos, los pastores don Francisco Albricias, D. Fernando Cabre-

ra, D. Guillermo Douglas y D. Juan Flíedner; los tres primeros miembros del Comité Internacional de dicha Alianza. El Comité Nacional ha remitido a la subcomisión de Cuestiones Sociales un luminoso informe sobre los problemas obreros en España y la influencia que en ellos ejercen las fuerzas religiosas que actúan en nuestro país.



INTERESANTE

Rogamos encarecidamente a todas las Sociedades de Esfuerzo Cristiano que envíen delegados a la Convención, que remitan, por conducto de éstos, una breve Memoria donde conste el número de miembros de la Sociedad, adelanto numérico habido en los tres últimos años y una ligera enumeración de sus trabajos durante el mismo tiempo. Si alguna Sociedad no pudiese enviar delegados, queda invitada a remitir dicha Memoria por conducto de un miembro de otra Sociedad, al cual puede nombrar como su representante. Estas Memorias serán leídas en la junta general que se celebrará el viernes 28 por la mañana.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

SIGUE EL AVANCE.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la segunda iglesia bautista de Valencia ha comunicado ya a la Comisión organizadora los nombres de las ocho personas que concurrirán a la Convención; y la Sociedad de Madrid (Beneficencia) sabemos que estará representada, cuando menos, por doce personas.

CONVENCIONES EN VERANO.

Todavía hay quien sigue extrañado de que se haya fijado la celebración de la Convención en verano. Sin fijarnos que las Convenciones de Zaragoza en 1900 y Valencia en 1911 tuvieron lugar en pleno verano también, leemos en *The Christian Endeavor World*, que para la estación presente hay señaladas, sólo en los Estados Unidos, más de veinte Convenciones de Esfuerzo Cristiano, y sabido es que en algunas partes de aquella gran República el calor se deja sentir con tanta o más intensidad que por estas tierras. Y para esta misma época hay señaladas un sinnúmero de asambleas y conferencias en diferentes puntos. Sin ir más lejos, en estos mismos días se celebra una Conferencia de la Iglesia Metodista en Grenoble (Francia), a la cual asisten don Francisco y D. Franklyn Albricias, de Alicante, y D. Patricio Gómez, de Sevilla.

No ha sido, pues, una torpeza muy grande la de señalar la fecha del 25 al 27 de Julio para la Convención de Zaragoza.

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

LA SEMANA DE ZARAGOZA

(25 a 29 de Julio)

Martes 25 a Jueves 27:

V CONVENCION NACIONAL DE ESFUERZO CRISTIANO

Viernes 28:

IGLESIA EVANGÉLICA ESPAÑOLA: JUNTA REGIONAL DEL NORTE

Sábado 29:

CONFERENCIA DE OBREROS BÍBLICOS

Esfuerzo Cristiano

La belleza y la utilidad de la gratitud.

Dom., 16 de Julio. Salmo, 111, 1-10.

Lema para la reunión.

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. (Salmo 103, 2.)

Sugestiones.

Repártanse entre los miembros tiras de papel, pidiéndoles que escriban en ellas algún motivo especial que tienen para dar gracias a Dios, algún beneficio que han gozado en la vida cristiana. Recójase estos papeles y léanse seguidos. Pregúntese después a los miembros cuáles son algunas maneras de expresar nuestra gratitud a Dios: cantando sus alabanzas, gozándonos por sus beneficios, procurando la felicidad de otros, etc.

Ilustraciones.

Los ojos agradecidos son como un espejo, en el cual se refleja todo lo bello y hermoso que ven.

Así como es imposible para un hombre hacerse rico sin llevar cuenta de sus ingresos, así es imposible para un cristiano llegar a ser rico en las cosas divinas si no recuerda y atesora los beneficios que recibe de Dios.

Dos niñas jugaban en un jardín. Una de ellas exclamó después de un rato con aire de tristeza: «¡Todos los rosales están llenos de espinas!» La otra exclamó alegremente: «¡Todos los espinos están llenos de rosas!»

Los padres enseñan a sus hijos a dar las gracias por las cosas que reciben. ¿No debemos también darlas a Dios por sus bondades?

Temas para pensar.

¿Qué recuerdo conservo yo de los beneficios recibidos?

¿Cómo expreso yo mi gratitud a Dios?

¿Por qué debo yo alabar a Dios todos los días?

Pensamientos.

La felicidad embellece más el rostro que el aire puro, el agua y el ejercicio corporal; y sin felicidad, todas las demás cosas son inútiles.

La alabanza a Dios es la música del alma. La oración puede compararse al habla; la alabanza, al canto. La oración es la prosa; la alabanza es la poesía. La oración es el cimiento sólido; la alabanza es la hermosa cúpula que se eleva al cielo. La alabanza es tan natural al alma que ora, como la oración al alma que alaba.

Una religión sin gratitud, alabanza ni gozo, es como una flor sin color, aroma ni miel.

Estudio bíblico.

Sal., 51, 14 y 15; Sal., 145, 7-10; 15, 16; Isaías, 63, 7-9; Ef., 5, 19 y 20; Fil., 1, 11; Hebreos, 13, 15 y 16.

Sociedades infantiles.

Dom., 16 de Julio. — Historia del hijo de un noble. (Juan, 4, 46-53.)

Lunes . . . El hombre creyó. Juan, 4, 50.
Martes . . . Confía en el Señor Nahum, 1, 7.
Miércoles . . . María creyó Luc., 1, 45.
Jueves . . . Pablo creyó Hech., 27, 25.
Viernes . . . Nosotros hemos creído. 1.ª Juan, 4, 16.
Sábado . . . Cree en el Señor Hech., 16, 31.

Explíquese a los niños qué es un milagro, y por qué Jesús hacía milagros, buscando la razón en el versículo 48.

¿Con qué objeto hacía Jesús milagros? ¿Qué clase de milagros hace hoy? ¿Quiénes únicamente pueden ver y comprender los milagros de estos tiempos? ¿Qué dijo Jesús una vez a sus discípulos en cuanto a hacer milagros? ¿Por qué no son necesarios los milagros ahora tal como los hacía Cristo?

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

Donativos recibidos.

| | Pesetas. |
|------------------------------------|----------|
| SUMA ANTERIOR | 9.355,25 |
| Un militar, San Sebastián. | 1,— |
| SUMA TOTAL | 9.356,25 |

Ha quedado cerrada esta suscripción definitivamente.

La cantidad total recaudada asciende a pesetas

9.356,25

La Alianza Evangélica Española renueva el testimonio de su más honda gratitud a cuantas personas y corporaciones han acudido a su llamamiento.

HIMNARIO

DE

ESFUERZO CRISTIANO

35 CÉNTIMOS

El que ha de usarse en la
Convención de Zaragoza.



Escuela Dominical

Bartimeo aclama a Jesús como Rey.

16 de Julio.

Luc., 18, 35-43.

TEXTO ÁUREO: Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. — (Luc., 18, 42.)

Bartimeo es un ejemplo del hombre que sabe aprovechar bien una oportunidad. Probablemente, había oído que Jesús había dado la vista a otros ciegos, y tal vez había pensado si no tendría él la fortuna de que Jesús pasara algún día por allí. Tan pronto como supo que en aquella numerosa compañía que pasaba iba Jesús de Nazareth, comenzó a dar voces pidiendo misericordia, y no cejó hasta conseguir su deseo. Si hubiera sido más apático y se hubiera dejado convencer por los consejos de la gente para que callara, dejando para otra ocasión su petición, nunca hubiera recobrado la vista, porque aquella fué la última vez que Jesús pasó por Jericó.

Bartimeo es también un ejemplo de fe. Dió a Jesús su título mesiánico: «¡Jesús, Hijo de David!», aunque le habían dicho que quien pasaba era «Jesús de Nazareth». Bartimeo había meditado, sin duda, en todo lo que oía decir acerca de Jesús, y llegó a creer en Él como el Mesías esperado. La fe le hizo vencer todos los obstáculos. A las riñas de las gentes, él respondía con «mayores voces». Le iba en ello la vista, un don muy precioso, y no iba a perder la ocasión de adquirirlo por dar gusto a la gente. ¡Cuán necios son los que tienen en cuenta el «qué dirán», cuando se trata de la salvación de sus almas!

Jesús iba a Jerusalem a morir; grandes y solemnes pensamientos ocupaban su espíritu; pero su corazón está pronto para responder al clamor de la necesidad y al grito de la fe.

«¿Qué quieres que te haga?», es una pregunta que revela simpatía, interés y poder. Cristo, no sólo es un Salvador compasivo, sino también un Salvador poderoso. Una palabra suya basta para realizar los mayores prodigios. «Ve, tu fe te ha salvado.»

Bartimeo demostró su fe y su gratitud, siguiendo a Jesús en el camino. Cristo le dió la vista, y él dió a Cristo su corazón. El camino que Cristo seguía era el camino de la Cruz. Bartimeo vió por poco tiempo con sus ojos a aquel Maestro que le había hecho tan inmenso beneficio; pero, probablemente, le vió después toda su vida por la fe.

¿Quién era Bartimeo? ¿Cómo supo que Jesús pasaba por el camino? ¿Qué hizo? ¿Qué le dijo Jesús? ¿Cómo demostró Bartimeo su gratitud?

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID